



Los REYES MAGOS ENTRE LOS TEXTOS Y EL ARTE

COLABORA:



"la Caixa"



Universidad
de Navarra

Servicio de Bibliotecas

La visita de los Magos al Niño Jesús solo es recogida por el evangelista Mateo (2, 1-12) que la narra así:

"Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del Oriente a Jerusalén unos magos, / diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el Oriente, y venimos a adorarle. / Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. / Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. / Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta: / 'Y tú, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel'. / Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella; / y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore. / Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. / Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. / Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. / Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino".

Este relato evangélico no precisa el número de Magos, ni sus nombres, ni su edad, ni el momento en que llegaron a ver al Niño para ofrecerle sus presentes. Pero es el punto de partida para otros textos apócrifos que narran el episodio y ofrecen datos que aclaran las dudas planteadas.

Evangelio Armenio de la Infancia (XI, 1), del siglo VI:

"...he aquí que los magos de Oriente, que habían salido de su país hacia nueve meses, y que llevaban consigo un ejército numeroso, llegaron a la ciudad de Jerusalén. Y aquellos reyes de los magos eran tres hermanos. El primero era Melkón, rey de los persas; el segundo, Gaspar, rey de los indios; y el tercero, Baltasar, rey de los árabes... Y acamparon en los alrededores de la ciudad, donde permanecieron tres días, con los príncipes de sus reinos respectivos. Aunque fuesen hermanos e hijos del mismo padre, ejércitos de lenguas y nacionalidades diversas caminaban en su séquito. El primer rey, Melkón, aportaba, como presentes, mirra, áloe, muselina, púrpura, cintas de lino, y también los libros escritos y sellados por el dedo de Dios. El segundo rey, Gaspar, aportaba, en honor al niño, nardo, cinamomo, canela e incienso. Y el tercer rey, Baltasar, traía consigo oro, piedras preciosas, perlas finas y zafiros de gran precio".

Excerptiones Patrum, texto atribuido al erudito anglosajón, monje y doctor de la Iglesia Beda el Venerable (673-735):

"El primero de los Magos fue Melchor, un anciano de larga cabellera cana y loenga barba...fue él quien ofreció el oro, símbolo de la realeza divina. El segundo, llamado Gaspar, joven, imberbe, de tez blanca y rosada, honró a Jesús ofreciéndole incienso, símbolo de la divinidad. El tercero, llamado Baltasar, de tez morena, testimonió ofreciéndole mirra, que significa que el Hijo del Hombre debía morir".

- NOMBRES

Los nombres Melchor, Gaspar y Baltasar fueron tan arbitrarios y ficticios como los que les adjudicaron en otras partes del orbe cristiano: *Apellicon*, *Amerim* y *Serakin* entre los griegos cristianizados; *Kagpha*, *Badadilma* y *Badadakharida* en Siria; *Ator*, *Sater* y *Paratoras* en Etiopía. En el siglo IX, hacia 845, en el *Liber pontificalis* de Ravenna, aparecen nombrados como *Bithisarea*, *Melichior* y *Gathaspa*. En su *Legenda Aurea*, Jacobus de Voragine (c. 1230–1298) afirma que se llamaban “en hebreo *Apelio*, *Amerio* y *Damasco*; en griego *Gálgala*, *Malgalat* y *Sarathin*; y en lengua latina, *Gaspar*, *Balthasar* y *Melchior*”.

- EDAD

Las supuestas edades de los Reyes cambiaron sustancialmente en función de los gustos particulares de quien los representaba o de lo que en cada época se esperaba de ellos. A raíz del texto de las *Excerptiones Patrum*, para las que Melchor es un anciano de largas barba y cabellera canas (“*senex et canus, barba prolixa et capillis*”), Baltasar el hombre maduro y de piel oscura (“*fucus, integre barbatus*”) y Gaspar el joven imberbe de tez blanca (“*juvenis imberbis, rubicundus*”), la iconografía les otorga una premeditada alusión a las tres edades del hombre: ancianidad, madurez y juventud. Este texto discrepa de la imagen aportada en el siglo XV por Petrus de Natalibus en su *Catalogus Sanctorum*, para quien Melchor tenía sesenta años, Gaspar cuarenta y Baltasar veinte.

- CUÁNTOS

Las representaciones de la Adoración de los Magos halladas en templos del siglo III muestran solo a dos personajes; en las catacumbas romanas hasta el siglo IV aparecen entre dos y cuatro; la media docena tampoco faltó en algunas pinturas de la época; algunas tradiciones coptas hablan de doce, quizá como paralelismo con las doce tribus de Israel o los doce apóstoles, llegando a elevarse a 60 en algunas tradiciones orientales. Partiendo de los tres presentes que cita San Mateo, oro, incienso y mirra, se ha supuesto que eran tres los Magos que acudieron a adorar al Niño. El primer teólogo cristiano que lo afirmó de modo taxativo fue Orígenes (185–253).

El mismo número aparece en los apócrifos *Evangelio Armenio de la Infancia* (XI, 1), del siglo VI, y *Evangelio Árabe de la Infancia* (VII, 1), del siglo VII. El primero añade que eran reyes y hermanos, ofrece sus nombres y precisa las ofrendas que le entregaron al niño. En algunas representaciones de la Adoración de los Magos, no falta la presencia de un amplio cortejo o, al menos, de algún acompañante.

- REGALOS Y SIMBOLOGÍA

En los textos antiguos, la relación entre los tres Reyes y las tres ofrendas no siempre coincide. No lo hace en el mencionado *Evangelio Armenio de la Infancia* y en las *Excerptiones Patrum*.

Estas ofrendas se han entendido de modo simbólico. Así lo hicieron los Padres de la Iglesia, que interpretaron el oro como *signum regis*, aludiendo al carácter regio de Cristo; el incienso como *signum Dei*, referente a su divinidad; y la mirra como *signum sepulturae*, signo de su mortalidad y por tanto de su humanidad. Según el Papa San

Gregorio I Magno (540–604), se ofrece oro a Jesucristo cuando se le venera como a rey del mundo, incienso cuando se le adora como a verdadero Dios y mirra, cuando se conmemora su humanidad.

Similar es lo que supone Don Juan Manuel (1282–1348) en su Libro de los Estados (1330): "por el oro que ofrecieron se entendía que todo el mundo era en su poder, y su gran nobleza; y por el incienso se entendía el sacrificio que había de ser hecho en su cuerpo; y por la mirra, que es muy amarga, la amargura de su muerte".

Muy diferente, en cambio, es la versión de Bernardo de Clairvaux (1090–1153): "los Magos ofrendaron a Cristo oro, para socorrer la pobreza de la Virgen Santísima; incienso, para contrarrestar el mal olor que había en el establo; y mirra, para ungir con ella al Niño, fortalecer sus miembros e impedir que se acercaran a Él parásitos e insectos".

La tradición religiosa occidental acabó relacionando los presentes con la Santísima Trinidad: el oro provenía del Padre Glorioso; la mirra, usada como ungüento funerario desde la Antigüedad y asociada con la muerte y la resurrección, del Hijo; y el incienso, elemento purificador, del Espíritu Santo.

- ACTITUD

En época paleocristiana, los Magos llevaban ofrendas marchando en procesión hacia María y el Niño, lo que procede de la iconografía romana de la ceremonia del Triunfo, en la que los pueblos sometidos portan su tributo al vencedor.

El arte bizantino adoptó el rito persa de la *proskinesis* o postratio, que consiste en que el súbdito se inclina hasta el suelo ante su soberano.

A partir del siglo XII, en Occidente se optó por la genuflexión del primer Mago, imitando el homenaje feudal del vasallo a su señor. En ocasiones los magos llegan a quitarse la corona.

A finales del siglo XIII surge un nuevo modo en el que el primer Mago besa el pie del Niño, basándose tal vez en la obra contemporánea *Meditationes de Vita Christi* del Pseudo-Buenaventura: "Entonces besaron los pies del niño Jesús, con reverencia y devoción. Mas el niño, muy sabio, para consolarlos más y para más esforzarlos en su amor, extendió su mano para que la besasen, los santiguó asimismo, y les bendixo". Sin embargo, ya en el *Liber de Infantia Salvatoris* (siglo IX) se había dicho que cada Mago "va besando por separado las plantas del infante".

- DE DÓNDE VIENEN

Tanto en el *Evangelio de Mateo* como en los primeros textos, se habla de "magos". La palabra "mago" proviene del persa *mogu* o *maga*, que significa astrólogo.

Para destacar su dignidad, el abogado y teólogo cartaginés Tertuliano (c. 160–230) los consideró reyes en su obra *Adversus Marcionem*. Dicha afirmación deriva del Salmo 72 (10–11), que se interpretó como la confirmación de la naturaleza regia de los magos pues anunciaba la llegada del rey prometido: "Los reyes de Tarsis y las islas traerán tributo. Los reyes de Sabá y de Seba pagarán impuestos; todos los reyes se postrarán ante él, le servirán todas las naciones".

A la luz de este Salmo afirma Benedicto XVI en su libro *La infancia de Jesús*: "La promesa contenida en estos textos extiende la proveniencia de estos hombres hasta el extremo Occidente (Tarsis, Tartessos en España)...".

- RAZA

A partir del siglo XIV, por la vocación ecuménica de los predicadores y en el contexto de los viajes y descubrimientos de la época, un simbolismo inédito hasta entonces identificó a los tres Magos con los tres hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, que según el Antiguo Testamento, representaban las tres partes del mundo y las tres razas humanas que lo poblaban.

De este modo, Melchor pasó a simbolizar a los herederos de Jafet, los europeos; Gaspar representaría a los semitas de Asia; Baltasar personificaría a los hijos de Cam, los africanos. De ahí arranca asimismo la tradición de representar a los Magos montados sobre animales correspondientes a sus geografías: un caballo, un dromedario y un elefante, respectivamente.

La referencia a un Mago de piel oscura en el texto atribuido a Beda el Venerable y la identificación de los tres con las tres razas humanas empiezan a tener correspondencia en las manifestaciones artísticas a mediados del siglo XV. Desde entonces, y dentro del gusto por lo exótico propio de la etapa final del Gótico, en la pintura flamenca y germana comienza a aparecer la figura de un rey negro.

Con el descubrimiento y posterior cristianización de América, las autoridades eclesásticas católicas y los propios artistas se plantearon la necesidad de representar a los habitantes de esas nuevas tierras en el cortejo de adoración de los Magos. La idea no tuvo éxito. El único intento aún puede contemplarse en un retablo portugués de la catedral de Viseu, donde el rey negro fue sustituido por un jefe indio amazónico, armado con una lanza emplumada.

- ATUENDO

Mientras que en la época paleocristiana y prerrománica se les representó ataviados con el gorro frigio y pantalones *anaxyrídes*, a la manera persa, poco a poco se fueron imponiendo atributos regios como la corona y el manto.

Pero coincidiendo con la aparición del rey negro, van desapareciendo las coronas y son sustituidas por ricos sombreros y tocados, sin que falten tampoco los exóticos turbantes alusivos al origen oriental de los Magos. Velázquez, no obstante, en la Adoración de los Reyes que pinta en 1619, elimina toda alusión a los tocados y su condición real o su alta dignidad tan solo viene marcada por los ricos presentes que ofrecen al Niño.

- CUÁNDO

San Mateo no precisa cuándo se produjo la visita de los Magos al Niño. Solo señala que la Sagrada Familia seguía en Belén, aunque en una casa y no en el establo.

El *Evangelio Árabe de la Infancia* afirma que su llegada se produce a las pocas horas del Nacimiento del Niño.

En su *Legenda Aurea*, Jacobus de Voragine señala que el viaje dura solo trece días, gracias a que los Magos se desplazaron en dromedarios.

El *Evangelio Armenio de la Infancia*, por su parte, comenta que los Magos llegaron tres días después del nacimiento y que su viaje había durado nueve meses.

En el *Evangelio del Pseudo-Mateo* se afirma que habían transcurrido dos años desde el alumbramiento: "Después de transcurridos dos años, vinieron a Jerusalén unos magos procedentes de Oriente, trayendo consigo grandes dones". Se justificaría así la ordenada por Herodes de matar a todos los niños menores de dos años al no saber con cer-

teza dónde se encontraba el Niño.

En consonancia con este lapso de tiempo se encuentra el llamado *Retablo de las Cuatro Pascuas* pintado hacia 1612-14 por Juan Bautista Maino para la iglesia de San Pedro Mártir de Toledo. Lo componen, entre otras obras, dos lienzos: la Adoración de los Pastores y la Adoración de los Reyes. Ambas escenas transcurren en espacios diferentes y, lo más importante, el Niño presenta distinta apariencia; así, en la segunda, ya está algo crecido y tiene el cabello más largo, como si hubiese transcurrido un tiempo desde su nacimiento en la escena anterior.

También se da la circunstancia de que, con relativa frecuencia, los artistas han representado el episodio de la Adoración de los Magos como una escena nocturna, aunque las fuentes no digan nada al respecto, a diferencia de lo que ocurría con la Adoración de los pastores, que sucede de noche, justo después del parto.

También se da la circunstancia de que, con relativa frecuencia, los artistas han representado el episodio de la Adoración de los Magos como una escena nocturna, aunque las fuentes no digan nada al respecto, a diferencia de lo que ocurría con la Adoración de los pastores, que sucede de noche, justo después del parto.

• **ADÓNDE VAN**

Tras la Adoración de Belén, un ángel del Señor se acercó hasta el lecho donde dormían los Reyes Magos y, tocando suavemente a Gaspar, le despertó para advertirle que no regresaran a ver a Herodes y que partieran hacia sus tierras con rapidez y sigilo. La leyenda posterior les hizo emprender el viaje de retorno a sus países por mar, embarcando en Tarso. La travesía marítima los condujo hacia la India donde, después de la resurrección de Jesús, el apóstol Tomás los bautizó y consagró obispos.

Los Magos se dedicaron a la evangelización, fueron martirizados en el año 70 y depositados en el mismo sarcófago. De un modo que la tradición medieval no explica, la emperatriz Elena, madre del emperador Constantino, localizó sus restos en Saba y ordenó que fuesen trasladados a Constantinopla, actual Estambul, donde permanecieron durante tres siglos en una capilla ortodoxa.

En el siglo IX, el clero de Milán quiso prestigiar su ciudad afirmando que las reliquias de los Magos se encontraban en la iglesia de San Eustorgio. Al parecer, cuando el obispo Eustorgio se trasladó a Constantinopla para que Constantino aprobase su nombramiento como sucesor de San Ambrosio, le solicitó al emperador el favor de poder llevarse consigo los restos de los Magos; lo consiguió y regresó a su ciudad cargado con un sarcófago de mármol que instaló en su iglesia.

En 1164, cuando Federico Barbarroja saqueó Milán, su archicanciller y arzobispo de Colonia robó las reliquias para trasladarlas a su diócesis y depositarlas en un sarcófago labrado en oro y plata. En su honor, en el siglo XIII, fue construida la catedral dedicada a los "Tres Reyes de Colonia".

• **ESTRELLA**

Vinculada a los personajes principales está la estrella de Belén, que ya se menciona en el Evangelio de Mateo y que, según el citado *Liber de Infantia Salvatoris*, "significa que la estirpe de Dios reinará en la claridad del día".

Aparte de las escuetas referencias bíblicas, San Ignacio de Antioquía, uno de los discípulos de los apóstoles, menciona la estrella en una de sus epístolas (siglo I): "... un astro

brillaba en el cielo más que todos los restantes, su situación era inexplicable, y su novedad causaba asombro. Los demás astros, junto con el Sol y la Luna, formaban un coro a este nuevo astro, que los superaba a todos por su resplandor. La gente se preguntaba de dónde vendría este nuevo objeto, diferente de todos los demás".

Lo que quiera que fuese debió de ser realmente espectacular. El teólogo Orígenes comentó en el siglo III: "... yo creo que la estrella que apareció en Oriente era de una especie nueva y que no tenía nada en común con las estrellas que vemos en el firmamento o en las órbitas inferiores, sino que, más bien, estaba próxima a la naturaleza de los cometas... He aquí pruebas de mi opinión: se ha podido observar que en los grandes acontecimientos y en los grandes cambios que han ocurrido sobre la Tierra han aparecido astros de este tipo... Así pues, si es cierto que se vieron aparecer cometas o algún otro astro de esta misma naturaleza con ocasión del establecimiento de alguna nueva monarquía, o en el transcurso de algún cambio importante en los asuntos humanos, no debemos extrañarnos de que haya aparecido una nueva estrella con ocasión del nacimiento de una persona que iba a originar un cambio tan radical entre los hombres". Un fresco de Giotto, que decora el interior de la capilla Scrovegni en Padua y que seguramente fue realizado en 1304, recoge la imagen de la estrella. Es probable que el cometa Halley, aparecido en 1301, sirviera como modelo para la "Estrella de Belén" de Giotto.

• LA FIESTA DEL 6 DE ENERO

A principios del siglo III –o antes del año 194, según otras fuentes–, las iglesias orientales instauraron la fiesta de la Epifanía (del griego *epifaneia*, apariencia) el día 6 de enero para hacerla coincidir con la celebración pagana del nacimiento de *Aion*, símbolo del Tiempo Nuevo. Ese día los cristianos orientales celebraban el natalicio de Jesús, su bautismo, su primer milagro y la adoración de los Reyes Magos.

En cambio, en Occidente la adoración de los Magos comenzó a celebrarse en el siglo V y, dado que ya se había fijado la Navidad en el 25 de diciembre, se decidió separar ambas festividades y se reservó el 6 de enero para conmemorar la Epifanía, la manifestación de Jesucristo en el mundo a través de los Magos de Oriente, su bautizo en el Jordán y el milagro de las bodas de Caná.

La tradición de los Reyes Magos como generosos proveedores de regalos es reciente, pues se remonta a mediados del siglo XIX; en ese momento surge también la popular carta a los Reyes Magos.

Solo fue adoptada en algunos países latinos y arraigó particularmente bien en España. En otros países se prefiere a San Nicolás, un obispo de la Iglesia oriental que vivió en el siglo IV y se caracterizó por su generosidad para con los débiles y los niños; esa virtud le llevó a ser especialmente mitificado en el medievo, cuando se le adjudicó el papel de dejar regalos a los niños mientras iba viajando por todas partes en un burro. En Italia, existe la leyenda de la Befana, una especie de bruja buena que deja obsequios a los niños durante la víspera de Reyes.

En el pasado, los regalos se relacionaban con las necesidades de la vida cotidiana: el rey Gaspar era el encargado de obsequiar con algunas golosinas, requesón, miel o frutos secos; Melchor tendía más a lo práctico, ropa o zapatos nuevos; Baltasar jugaba el peor papel, al tener que ocuparse de castigar a los niños traviesos dejándoles carbón o leña. Para poder llevar a cabo su labor con justicia, los Magos disponían de la ayuda de unos

duendes que espiaban a los niños y les contaban a sus jefes hasta los más mínimos detalles de su comportamiento. En este aspecto, se seguía el esquema que regía desde hacía siglos en las tradiciones nórdicas y centroeuropeas, en las que duendes buenos y malos se encargaban de dar a cada niño lo merecido.

La costumbre exige que niños y, desde hace no mucho tiempo, mayores dejen sus zapatos limpios la noche de Reyes para recibir junto a ellos los presentes de los Magos. Según la leyenda, dos compañeros de juego del Niño Jesús, apenados de verle siempre descalzo debido a la pobreza de su familia, decidieron darle sus propios zapatos; para que tuvieran mejor aspecto, los lavaron y los dejaron secar durante la noche pero, al día siguiente, los zapatos aparecieron rodeados los regalos de los Reyes.

Los zapatos se suelen acompañar de agua para los animales y algún tentempié para los Reyes.

¿Y qué decir de las cabalgatas del 5 de enero? La Cabalgata de Reyes Magos es un desfile de carrozas típico de las ciudades españolas y algunas portuguesas, andorranas, checas, polacas y mexicanas. En él, los Reyes Magos y sus pajes o ayudantes lanzan caramelos a los niños que les observan desde la calle; algunos afortunados incluso suben a las carrozas y hablan con SS.MM. La cabalgata más antigua de España tiene lugar en Alcoy (Alicante).

Exposición realizada por:

- *Ana Isabel Rodríguez*
- *Lina Alemán*
- *Manuel Castells*
- *Jokin Pagola*